

Aquí también ya es un pedacito del Cielo

25/06/2014

¿San Juan, querido hermano, sufriste mucho cuando el verdugo fue para cortar tu cabeza? ¿Te dio miedo, querido hermano?

No sufrí nada, por tener al Espíritu Santo de Dios conmigo, que nos consuela, tanto a mí como en el caso de muchos de los que ya se santificaron. El sufrimiento, para quien están al servicio de Dios, no es nada, pero para aquellos que mueren en el pecado, esos sí, no tiene mayor dolor que esto. Cuando un alma abandona el cuerpo en la hora de la muerte, ella no soporta lo que va a enfrentar, ya está viendo que el lugar donde va es de tristeza, en cuanto no viene el juicio. Es más o menos como alguien que está en el corredor de la muerte, sabiendo que en cualquier momento va a ser muerto. Estos, si pudiesen volver para no hacer lo que hicieron, regresarían, pero ya es tarde, como irá acontecer con todos los que vienen traicionando a Jesús. Miren que Él siempre da todas las posibilidades para que las personas lleguen a creer en la Resurrección, como será tan pronto, aquellos que dieron su vida por Él.

Ves mi hermano Pedro II, tú ya pasaste muchas veces cerca de la muerte, pero Dios no lo dejó, porque estas al servicio de Él. Entonces, es por esos que estás siendo el último profeta. Otro no habrá más.

Mi hermano, por todo lo que vienes haciendo, Nosotros aquí en el Cielo, junto con tu familia Estamos, pues aquí también ya es un pedacito del Cielo. Taquaras no es sólo un lugar, es considerado el fin de todo, por ser elegido por Dios, de esta última generación. Así también como fue el lugar para Él Nacer. Después de haber escogido a Jerusalén, donde predicó Sus últimos tres años, así será aquí también contigo, hermano Pedro II. Por haber obedecido a Él, te dio entonces este lugar, casi lo mismo que hizo con Pedro, porque él era un pescador. Jesús también te dio esta, no para tú ser pescador de peces, sino más bien, de Sus escogidos, hombres y mujeres que viene creyendo en ti, hermano Pedro II. A ti fue dado todo el poder de conectar el Cielo, recibiendo estas Santas Palabras, como ahora está que recibes de Mí.

Juan, el precursor y Pedro II